

Claudio BELINI, *Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001*, Buenos Aires, Sudamericana, 2017, 496 pp.

La publicación de este estudio exhaustivo sobre la industria en Argentina a cargo de Belini es particularmente elogiada en el contexto actual de reprimarización de la economía que atraviesan los grandes países latinoamericanos del Cono Sur. La obra se inscribe en la trayectoria de los clásicos estudios de la industria argentina realizados por Adolfo Dorfman (1970), Jorge Katz y Bernardo Kosacoff (1989) y Jorge Schvarzer (1996), quienes pusieron en cuestión las razones del fracaso de la industrialización argentina desde una perspectiva histórica. En este sentido, es un libro necesario en tanto propone una actualización de los debates sobre el devenir industrial del país desde la independencia hasta la actualidad, e indaga sistemáticamente en la relación entre industria y desarrollo económico. Como tal, nos ofrece varios registros: el análisis de la industrialización en relación con las transformaciones del contexto mundial y las políticas económicas, el rol del estado y la configuración de la trama empresarial en diferentes coyunturas, la creación de organizaciones industriales, la relación entre empresarios industriales y Estado, y entre industriales y trabajadores.

El trabajo deconstruye algunos mitos arraigados en la historiografía económica sobre Argentina. En primer lugar, se consolida el planteamiento que identifica los orígenes de la industria moderna en la década de 1880, y especialmente después de la crisis anglo-argentina de 1890. La devaluación subsiguiente y el aumento de los aranceles orientado a resolver la crisis fiscal dieron aliento a una temprana sustitución de importaciones en bienes de consumo. El análisis del período 1880-1914 presenta evidencia certera que confirma el importante crecimiento industrial de una economía abierta basada en las exportaciones de materias primas y la importación de productos industrializados. A pesar del impacto negativo de la Primera Guerra Mundial, la reanudación del crecimiento industrial basada en la incorporación de maquinaria durante la segunda mitad de la década de 1920 consolidó los cambios en la estructura industrial que viró desde el predominio absoluto de las ramas alimentarias hacia la diversificación productiva a partir de las ramas textil, metalúrgica y química. El trabajo también contribuye a definir la orientación de las políticas industriales y sus límites entre 1946 y 1973, durante los gobiernos de Perón, Frondizi, Onganía y Lanusse, al señalar las divergencias, pero también las continuidades, que sostuvieron el crecimiento destacado del sector manufacturero en ese período.

La reconstrucción de los debates sobre el rol de la industria en el desarrollo económico argentino es particularmente destacable. El análisis a largo plazo permite identificar la persistencia de una política comercial basada en la teoría de las ventajas comparativas, desde que triunfara la posición librecambista frente al proteccionismo en el siglo XIX. Solo en los momentos de crisis económica (1873, 1930) y de conflictos internacionales (Primera y Segunda Guerra Mundial), pudo prosperar un proteccionismo moderado favorable a la promoción industrial. Belini diferencia bien dichos momentos y los convierte en clave explicativa de las políticas estatales destinadas al sector industrial. En comparación con otros países de América Latina, como Brasil o México, que aplicaron variados instrumentos de promoción industrial y mayor nivel de aranceles antes de la crisis de 1930, el Estado argentino aplicó módicos aranceles aduaneros limitados al acuerdo de la elite dirigente en favor de un proteccionismo racional. Por cierto, la crisis de 1930 derivó en un proteccionismo práctico caracterizado por la introducción de controles de cambio y la elevación de los derechos aduaneros por estrictos motivos fiscales.

Otro tópico en debate surgió durante la década de 1920, cuando la vulnerabilidad de la economía argentina frente a los ciclos económicos internacionales se hizo evidente. Entonces, la posición industrialista comenzó a atribuir el atraso económico a la hegemonía del patrón de especialización agropecuaria que obstaculizaba el desarrollo industrial. Décadas más tarde, las restricciones producidas por la Segunda Guerra Mundial sedimentaron en la propuesta de impulsar el desarrollo industrial como rueda menor de una economía agropecuaria de exportación en 1940. Más allá del fracaso de dicha propuesta, el valor de la producción industrial siguió creciendo hasta superar la participación de la producción primaria en el PBI en 1943, a la par que crecían las exportaciones de productos manufacturados.

La expansión industrial alentada por la Segunda Guerra Mundial hizo evidente el límite principal de la industrialización argentina: la dependencia de materias primas e insumos extranjeros que obstaculizaban el desarrollo de la siderurgia en el país y que exigían, por lo tanto, la importación de bienes de capital. Esta cuestión fue abordada explícitamente por la elite militar que tomó el poder en 1943 y profundizada durante el gobierno peronista mediante la implementación de una batería de políticas de promoción industrial que incluyeron la creación de empresas públicas industriales y la construcción de plantas industriales en el marco de la gestión directa de sectores estratégicos de la economía.

Las políticas industrialistas del peronismo no lograron resolver el problema de la dependencia externa. En consecuencia, los debates sobre industria y desarrollo económico se centraron en esta cuestión y en su incidencia sobre las recurrentes crisis de divisas generadas en cada fase de expansión industrial. A estos tópicos centrales se agregó la discusión, ya planteada en 1940 sobre el modelo de desarrollo industrial que promover y el rol del Estado en este proceso. El libro ofrece insumos importantes para intervenir en este debate, que tiene completa vigencia en la actualidad habida cuenta de los procesos de desindustrialización, reestructuración regresiva y reprimarización de la economía argentina, que se iniciaron con la abrupta apertura comercial y financiera impuesta por la dictadura militar de 1976.

En cuanto a las empresas, el libro confirma el rol predominante de las empresas extranjeras y de los grupos económicos argentinos en las actividades industriales más rentables, como ser las industrias de exportación basadas en la elaboración de materias primas agropecuarias y en la producción de alimentos y bebidas para el mercado interno. El autor identifica una estructura dual en el sector industrial, conformado por una pocas grandes plantas capitalizadas y numerosos pequeños talleres. La trama industrial se transformó durante el peronismo, cuyas políticas fortalecieron las pequeñas y medianas empresas. No obstante, este proceso se revirtió en las décadas posteriores como resultado de la concentración y extranjerización del sector industrial desde fines de los años 1950.

La lectura del trabajo alienta a reconsiderar la idea de fracaso de la industria argentina en tanto permite visibilizar las fortalezas del desarrollo industrial y de la diversificación productiva durante las fases de auge económico en Argentina. Como ejemplo, podemos citar que hacia 1974, en el cenit de la actividad liderada por las industrias petroquímica, siderúrgica y automotriz y con fuerte intervención del Estado, las exportaciones de origen industrial alcanzaron el 24 % sobre el total, un porcentaje inédito en un país especializado en la exportación de materias primas agropecuarias. La conjunción entre políticas de promoción industrial consistentes y un contexto internacional favorable constituyeron la clave en ese momento de la historia latinoamericana, lo que abre la posibilidad de revisar la aplicabilidad de políticas industrialistas durante los ciclos de auge económico.

NORMA SILVANA LANCIOTTI
CONICET / Universidad Nacional de Rosario